

## Antropología del tabaco



Desde tiempos precortesianos el tabaco se fumó, se olió, se preparó en medicinas, se utilizó en ceremonias adivinatorias, se colocó frente a los altares. Los españoles lo conocieron cuando llegaron a América, a finales del siglo xv.

**Beatriz Barba Ahuatzin**

**E**l tabaco es una planta herbácea que puede crecer hasta dos metros; tiene hojas alternas, grandes, elípticas a oblongas, viscosas, con flores monopétalas tubulosas, rosadas o rojas; fruto capsular con semillas pequeñas y numerosas. (Maximino Martínez) (Figura 1).

Según Schultes es del tipo de las espermatofitas, angiospermas, dicotiledóneas, metaclamídeas. Crece en casi todo el territorio de la República Mexicana, prefiriendo climas tropicales húmedos, pero es muy fuerte y sobrevive en climas resecos.

Cada grupo indígena le ha puesto un nombre diferente. Por ejemplo, se llama *apuga* entre los cuicatecas; *a'xcu't* entre los totonasacas; *ayic* entre los popolucas; *cuauhyetl*, *píciatl* o *yetl*, entre los nahuas; *kuutz* entre los mayas; *may* entre los huastecas; *guezza* entre los zapotecas; *hepeaca* entre los tarahumaras;

*ro-hu* entre los chinantecas, y aquí lo dejamos porque no terminaríamos.

México cuenta con numerosas variantes debido a los diferentes suelos y climas que tiene: a la *Nicotiana clevelandi* Gray la llamamos tabaco de perro; a la *Nicotiana glauca* Graham, buena moza, cornetón, don Juan, hierba del gigante, tabaquillo y virginio; a la *Nicotiana ipomopsisiflora* Dun, tabaco coyote, tabaquillo o papanta; a la *Nicotiana mexicana* Schl., tabaquillo o tlapacoyote; a la *Nicotiana plumbaginifolia* Viv., tabaquillo; a la *Nicotiana rustica* L., andumucua, macuche, píciatl, tabaco macuche o tenapete; a la *Nicotiana tabacum* L., cuayetl, píciatl o yetl; y a la *Nicotiana trigonophilla* Dun., tabaco de coyote.

No es una planta inocua, y algunas variantes como la *Nicotiana glauca* puede matar al ganado si por descuido come cierta cantidad de la planta; le provoca convulsiones y hasta la muerte porque afecta los riñones, el estómago, el hígado y el intestino delgado. En cosa de 3 a 4 horas el bovino puede morir.

El tabaco contiene narcotina, narceína, solanina, piperina, delfinina, colchicina, ampomorfinina, lobelina, gelsemina, nicotina, anabasina, y muchos otros ingredientes menos agre-

sivos y peligrosos. Algunos de ellos son abiertamente venenosos.

Pero bien utilizado, el tabaco tiene diversos usos medicinales como veremos adelante.

### LAS CULTURAS PRECORTESIANAS

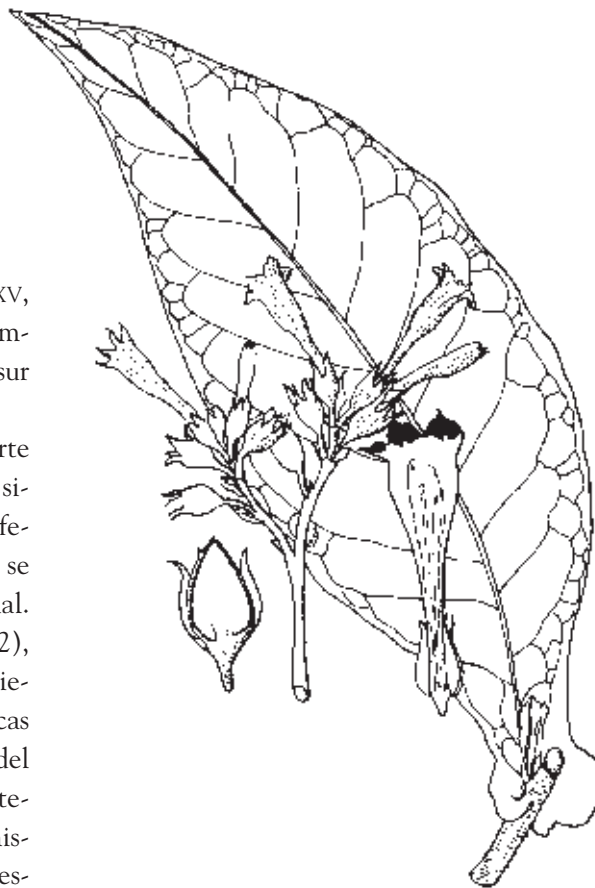
Cuando los españoles llegaron a América a fines del siglo XV, no conocían el tabaco, el cual tenía una distribución muy amplia en el continente, desde el norte de Argentina hasta el sur de Canadá.

El cálculo arqueológico de cuándo se empezó a fumar parte del momento en que se inventó la pipa de barro, hasta el siglo IX de nuestra era. Sinaloa fue el estado que nos dio las fechas más tempranas para esta costumbre en México; de ahí se extendió al occidente y al resto del actual territorio nacional.

Se encuentran boquillas de piedra y de barro (Figura 2), pero las pipas en forma de “L” (Figura 3) sólo son de barro y tienen formas finas y elegantes. En Michoacán y en las Huastecas les pusieron dos soportes para recargarlas. Las pipas toltecas, del estado de Hidalgo, son finas y delgadas, mientras que las aztecas del centro estuvieron bien acabadas y pulidas. Los ceramistas encargados de hacerlas llegaron a tener un alto grado de especialización.

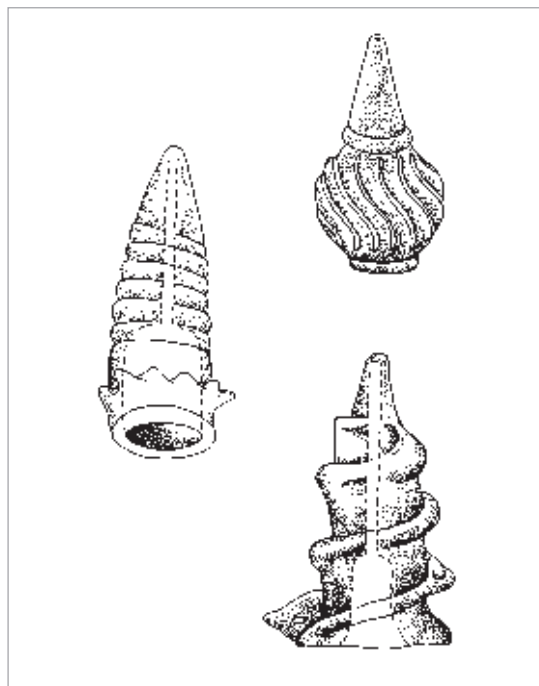
Hacia 750 de nuestra era encontramos representaciones que nos indican que el tabaco se fumaba en carrizos, como el bajorrelieve del Templo de la Cruz de Palenque, que representa al dios L fumando en una larga pipa (Figura 4) y demostrando con ello que era una afición sólo digna de deidades y personas cercanas a ellas. Posteriormente, tenemos códices mayas como el Trocortesiano (Figura 5), que muestran dioses acostados sobre la superficie terrestre, o sentados, deleitándose con cigarrillos, lo que significaba que estaban en tiempos de paz y prosperidad.

Otra manera de consumir el tabaco en aquellos tiempos fue picando sus hojas para formar pequeñas bolitas que se mezclaban con cal en proporción de diez partes de tabaco por una de cal. Se ponían entre la encía y la mejilla y se chupaban lentamente, logrando una mezcla que se precipitaba con la saliva y eliminaba la fatiga, la necesidad de comer, quitaba el sueño y desinfectaba la boca, de manera parecida a como continúan haciendo los nativos de los Andes en Sudamérica con la coca y la cal, para poder aguantar las



**Figura 1.** *Nicotina tabacum* L. (Solanaceae). Ilustración: M. Urdapilleta G.



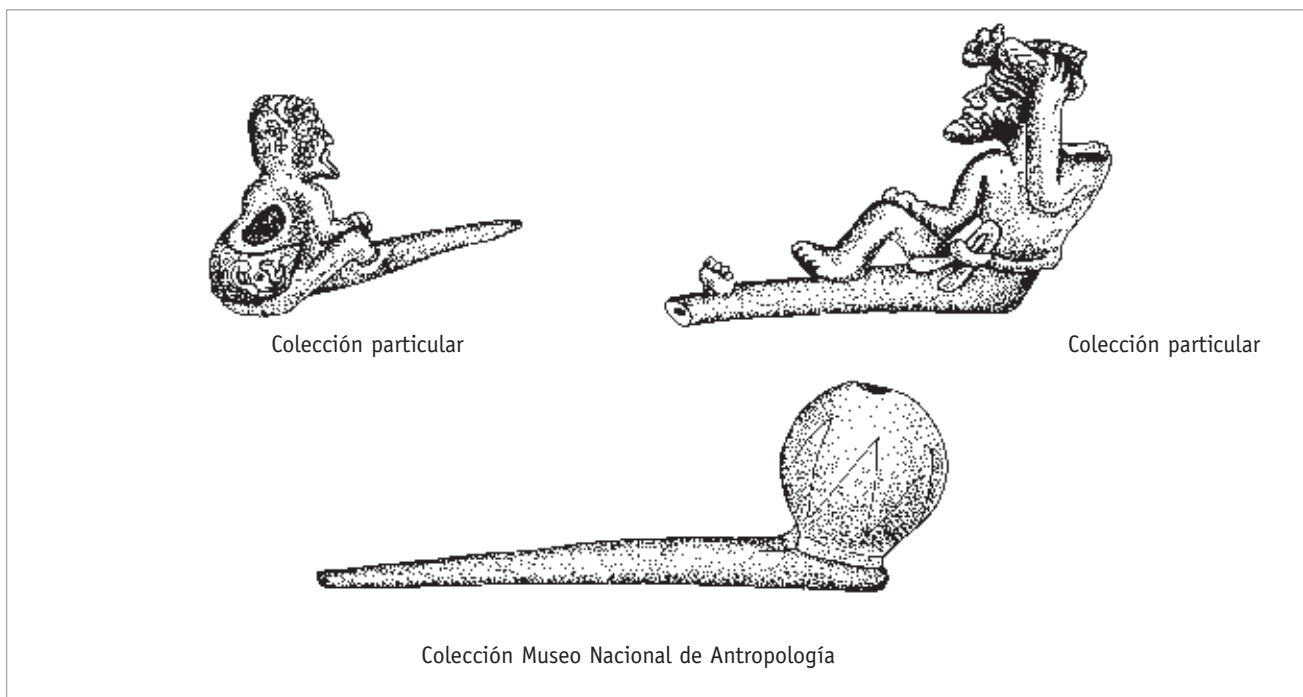


**Figura 2.** Pipas de Michoacán. Ilustración: M. Urdapilleta G.

largas caminatas y grandes subidas. Esta mezcla se ponía en pequeñas vasijas en forma de patos, viejos, tortugas y cabezas de tlacuache, que corresponderían a las culturas del preclásico medio (700 a 300 a.C.) y que se han encontrado en Tlatilco y en otras partes de la República. Posteriormente se usó poner la mezcla en pequeños calabazos, a veces ornamentados y otras no.

Al momento de la conquista, el hecho de llevar un calabazo al cuello era símbolo de ser un cacique en algunos sitios, pero en general en toda Mesoamérica sólo lo podían cargar los sacerdotes, curanderos y parteras, los cuales a veces lo llevaban en el cinto. Los que no tenían esos oficios no podían ni siquiera tocar el calabacillo, generalmente ornamentado con cueros colorados y borlas de pluma, porque podían ser golpeados muy severamente y ser castigados, ya que se consideraba que el tabaco era el cuerpo mismo de la diosa Cihuacóatl.

En los códices del centro de México vemos el uso del tabaco, como es el caso del Borbónico (Figura 6), en cuya lámina 21 están las viejas deidades Cipactonal y Oxomoco adivinando con maíces sobre un petate o estera, cargando el calabacillo con tabaco y cal a la espalda, porque ambos eran médicos, pero Cipactonal era una de las supremas parteras.



**Figura 3.** Pipas en forma de "L". Ilustración: M. Urdapilleta G.

Fray Diego Durán describe con cuidado a los guerreros valientes, con sus peinados especiales, llevando a la espalda el yecómatl o calabacillo, porque los triunfos guerreros les permitían el uso del tabaco.

Los sacerdotes solían poner el tabaco pulverizado en cajetes enfrente de los altares, y algunas deidades solían dejar sus huellas sobre ese polvo como muestra de que ahí habían estado.

Las hojas de tabaco se pusieron siempre en las ceremonias adivinatorias, y la diosa Cihuacóatl se consideraba ofendida si no se hacía sacrificio de tabaco en su honor. Al fuego se arrojaban las hojas, y el humo que desprendían y las chispas eran interpretadas por los adivinos, los cuales solían rociarles pulque o copal. Otra forma de adivinar era aspirar el humo por la nariz hasta perder el conocimiento y entrar en trance, momento en el cual el individuo emitía palabras incoherentes que eran interpretadas. En las ceremonias, los particulares tenían permiso de fumar para clarificar sus ideas y problemas, y a veces se les permitía olerlo hasta emborracharse para comunicarse con seres sobrenaturales.

A lo largo de América el tabaco recibió diferentes nombres y usos, pero en todas partes se fumó, se olió, se preparó en medicinas o se pusieron sus hojas colgadas para purificar los ambientes. En Norteamérica se le consideró un dios y procuraron que estuviera presente en cualquier ceremonia, de manera que todos los compromisos se sellaron fumando la famosa pipa de la paz, porque era el mismo dios que estaba como testigo. Se le usó para declarar la guerra, para hacer la paz, para acordar matrimonios, para realizar comercio, y otras actividades solemnes.

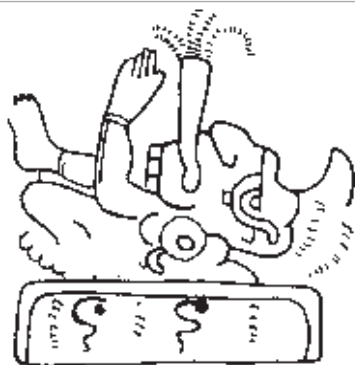
#### USOS MEDICINALES EN EL MÉXICO ANTIGUO

La antigua medicina suele parecerse a la brujería, pero lo mismo sucederá con la nuestra en el futuro. La medicina, como cualquier otra expresión cultural, forma un total de tradiciones que no pueden entenderse por separado. Las costumbres terapéuticas mesoamericanas integraban la cosmovisión, igual que lo hacían los dioses, y si solamente analizamos sus fórmulas médicas, nos van a parecer supersticiosas e ignorantes. Las plantas medicinales en general fueron consideradas cuerpos de deidades protectoras de la salud humana; el tabaco quedó incluido en esa categoría.

Ahora y entonces el médico es un elemento curativo, su figura relaja la tensión del enfermo y empieza la mejoría. Por ello, el calabacillo del piciete era símbolo de salud o de un buen parto.



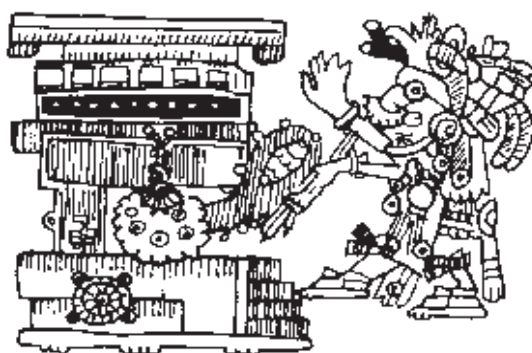
**Figura 4.** Bajo relieve del Templo de la Cruz. Palenque, Chiapas. Ilustración: M. Urdapilleta G.



Códice Trocortesiano 79b.



Códice Trocortesiano 88b.



Códice Borgia. Lám. 51



Códice Borgia. Lám. 24

**Figura 5.** Imágenes de dioses fumadores. Códices Borgia y Trocortesiano. Ilustración: M. Urdapilleta G.

Las oraciones eran indispensables en toda la escena de cura. Es grande la cantidad de literatura oral que manejaban los curanderos, los parteros, los sacerdotes, los adivinos y los brujos. Cada oración tenía una finalidad precisa; no era la misma para cualquier ruego, como puede ser el Ave María. Cada planta recibía palabras especiales en el momento de ser cortada, de ser preparada y de ser utilizada. El hecho de conocer bien el rezo y no equivocarse en una sola palabra era símbolo de eficiencia médica, lo mismo que lo era el manejo de la medicina sobre el cuerpo y de la confianza que se le daba al enfermo. Todo ello era un sistema médico-farmacológico congruente, y separar sus partes es destruirlo.

También es importante recordar que el México indígena maneja sólo la sintomatología, y cuando se tiene fiebre no se preocupan por su causa, sino simplemente por eliminar el calor que produce el malestar. Quizás por eso fue tan importante el tabaco, porque su efecto era muy obvio sobre músculos y piel, lo mismo que sobre insectos y serpientes. Los españoles se sor-



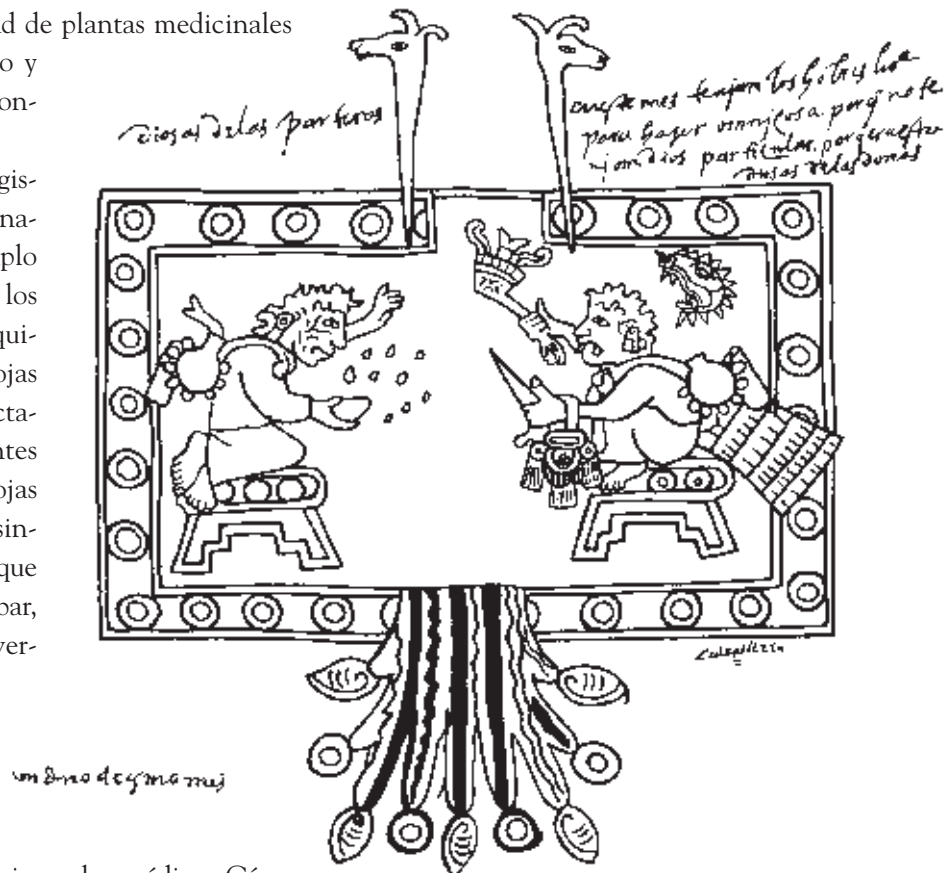
prendieron de la gran cantidad de plantas medicinales que había en el nuevo mundo y se ocuparon de ellas lo más pronto que pudieron.

Muchos fueron los que registraron diferentes usos medicinales para el tabaco. Por ejemplo Monardes, en 1574, cita que los indios usaban el tabaco para quitar el dolor, calentando sus hojas y aplicándolas a las partes afectadas. Dice que frotaban los dientes con un trapo sumergido en hojas de tabaco maceradas para desinfectar los dientes y apretarlos; que hervían las hojas, hacían almíbar, lo fumaban, molían las hojas verdes mezclándolas con aceite o vinagre, fumaban por la boca o la nariz, o ponían el jugo de la planta sobre una cicatriz para reblandecerla. Junto con Monardes vinieron los médicos Cárdenas y Hernández en el siglo XVI, pero continuaron lle-

gando durante toda la Colonia, tratando de llevar a Europa mayores conocimientos sobre la botánica medicinal de América. Cuando leemos sus escritos nos llama la atención el cambio tan profundo de costumbres terapéuticas en sólo tres siglos. Por ejemplo, Gregorio López nos dice: *“cabeza dolorida de frío: con piciete, cihuapatli y orines, todo junto y tibio ponerlo en la cabeza, o bien hojas de piciete, calientes y puestas en la cabeza; o acíbar molida y mezclada con vinagre y aceite rosado, ponerla en la frente y sienes...”*.

Por su parte, el padre Joseph de Acosta, en su inmortal *Historia natural y moral de las Indias* nos relata que se molían gusanos ponzoñosos revueltos con tabaco y ololiuhqui y se embarraba sobre la piel para enardecer a los guerreros.

En general creían que al fumar podían controlar las fiebres tercianas y cuartanas. Si maceraban el tabaco en agua, lavaban con ello los granos nacidos en la cabeza y, cuando eran grandes, los abrían para que el tabaco trabajara al interior de la piel. Contra el catarro se olía en polvo muy fino y de hoja verde, o bien se tomaba el polvo con el dedo y se frotaban las encías. Para las mordeduras de las culebras se chupaba de inmediato el pedazo de carne afectado, se cortaba la piel para que sangrara,



**Figura 6.** Lámina 21 del Códice Borbónico. Deidades con calabazos con tabaco, adivinando. Ilustración: M. Urdapilleta G.

se le ponía una tela delgada del maguey y se tallaba con tabaco molido; también se hacía para la picadura de alacranes y arañas venenosas.

Ya en el siglo XVII, cuando la iglesia católica impuso con rigor las leyes inquisitoriales para controlar las costumbres nativas religiosas y culturales, el uso del tabaco se disimuló porque entraba dentro de lo considerado “tradiciones heréticas”. Los indígenas disimulaban y los españoles desarrollaban quintas columnas y especializaban espías para conocer las creencias conservadas. De esos informes, uno de los más interesantes y verídicos es el del bachiller Hernán Ruiz de Alarcón, hermano del

Para curar ojos irritados  
se sacaba zumo de  
la corteza del mezquite,  
tanto como una gota,  
y se restregaba contra  
el ojo fuertemente,  
y después se le ponía otra  
gotita de zumo de tabaco  
y se rezaba lo siguiente:  
“Ven acá, tú,  
el nueve veces golpeado,  
ven acá, conjurada medicina,  
sepamos quién es el dios  
o quién es el poderoso  
que quiere destruir  
nuestro encantado espejo”

literato, cura párroco de Atenango, Guerrero, que describió todas las tradiciones prohibidas que subsistían hacia 1629. Su trabajo estuvo tan bien hecho que otros religiosos lo copiaron posteriormente y lo firmaron con sus propios nombres para atestiguar que en sus regiones también se sucedían esos acontecimientos. Así, Ruiz de Alarcón nos relata que se le llamaba “el nueve veces golpeado, el verde espiritado, el siete veces restregado” y se usaba en todas formas y casi para todos los actos de la vida diaria: se untaba en la cabeza junto con la raíz del chalcalti y se decía un conjuro para que ésta se deshinchara. Las oraciones que cita son en extremo interesantes y de ellas deducimos la importancia mágica y religiosa de la planta, con la cual curaban los ojos, toda clase de enfermedades de la piel, algunos problemas pulmonares, otros de tipo digestivo, dolores musculares, gota y reumatismo; se le usaba como amuleto en los partos, colgando sus hojas en el centro de la vivienda para espantar los malos espíritus, se le llevaba colgado en el cuello o la espalda de los viejitos para que cuidara de ellos en los caminos. Pongamos un ejemplo: para curar ojos irritados se sacaba zumo de la corteza del mezquite, tanto como una gota, y se restregaba contra el ojo fuertemente, y después se le ponía otra gotita de zumo de tabaco y se rezaba lo siguiente: “Ven acá, tú, el nueve veces golpeado, ven acá, conjurada medicina, sepamos quién es el dios o quién es el poderoso que quiere destruir nuestro encantado espejo”. Debe notarse que la idea de golpearlo o restregarlo, es porque el tabaco debía pulverizarse para todo. La cura de los ojos terminaba soplándole polvo de tabaco con canutos de pluma de gallina, pero habrá que preguntarle a un oculista de nuestros tiempos cuánto puede resistir el ojo humano ese tipo de medicina.

Para quitar el dolor de muelas se hacía una píldora de hoja de tabaco y se metía en el agujero de la muela y se rezaba lo siguiente: “Ven en mi favor, piciete nueve veces golpeado, nueve veces restregado, y tú, pardo dolor de muelas, ¿qué haces?”.

Tanto dolores musculares como problemas de piel recibían fuertes masajes con tabaco macerado, lo mismo que el cansancio de la espalda y el dolor de vientre. Los enemas de infusión de tabaco servían para limpiar el intestino y los usaban en las huastecas y en la zona maya, pero no en todo el territorio mexicano actual. Martín de la Cruz, en su *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, indica que el tabaco o pícietyl se le da molido “al que le gruñen las tripas”.

Como purificador de ambientes, se quemaba el tabaco en el fuego de los hogares y se espantaban los insectos que no soportaban ese humo.

## DIOS, PLANTAS Y PLANTAS-DIOS

Las propiedades de las plantas se identificaron con algunos dioses. Había dioses de flores, como Xochipilli (Figura 7), que también lo era de las fiestas y de los juegos; se le invocaba antes de jugar pelota, y los contendientes velaban los enseres del juego, como en Europa los caballeros velaban sus armas. Era deidad de las fiestas, la alegría y la música también, y su efigie se rodeaba de flores.

Hace unos 30 años, un poco después del movimiento *hippie*, los médicos y los botánicos se dedicaron al estudio de las propiedades alucinógenas y delirógenas de las plantas, que eran muy mal conocidas, de modo que este estudio tiene poco tiempo y no se ha dicho la última palabra. Curiosamente, todas las flores que tiene Xochipilli esculpidas en su cuerpo son delirógenas o alucinógenas, y así entendemos su relación con la alegría, el relajamiento y el juego.

El tabaco fue estudiado por sus propiedades delirógenas y se avanzó mucho en las aplicaciones que pudiera tener. Una de las representaciones de las flores que están en la escultura del dios Xochipilli del Museo Nacional de Antropología resultó ser la flor del tabaco, y por las fuentes literarias coloniales sabemos que los mexica la usaban para deleitarse después de comer, o bien durante ceremonias importantes, como se dijo anteriormente.

Según José Luis Díaz, el toloache y el tabaco son las plantas delirógenas de México. Los síntomas que producen cuando se ingieren son trastornos orgánicos, metabólicos y tóxicos del sistema nervioso central; disminuyen la conciencia y se dificulta la concentración hasta el estupor y el coma. El pensamiento se torna fragmentario y la voluntad de la atención se pierde; hay un incremento en la imaginación visual y en la fantasía, la cual adquiere formas oníricas y suele confundirse con la realidad. Al mismo tiempo se altera la esfera emocional y se puede pasar de la excitación a la furia y de ella al estupor; también se modifica la actividad motora y puede producir bien inquietud o bien postración. También se altera el conocimiento.

Otras deidades involucradas con el tabaco y a las cuales se les ofrecían sus hojas fueron Xipe Tótec, que curaba la piel y los ojos; Tláloc y los Tlaloque curaban enfermedades frías como la diarrea, para lo cual los curanderos usaban enemas de tabaco, que era una planta caliente; las mujeres que morían en su primer

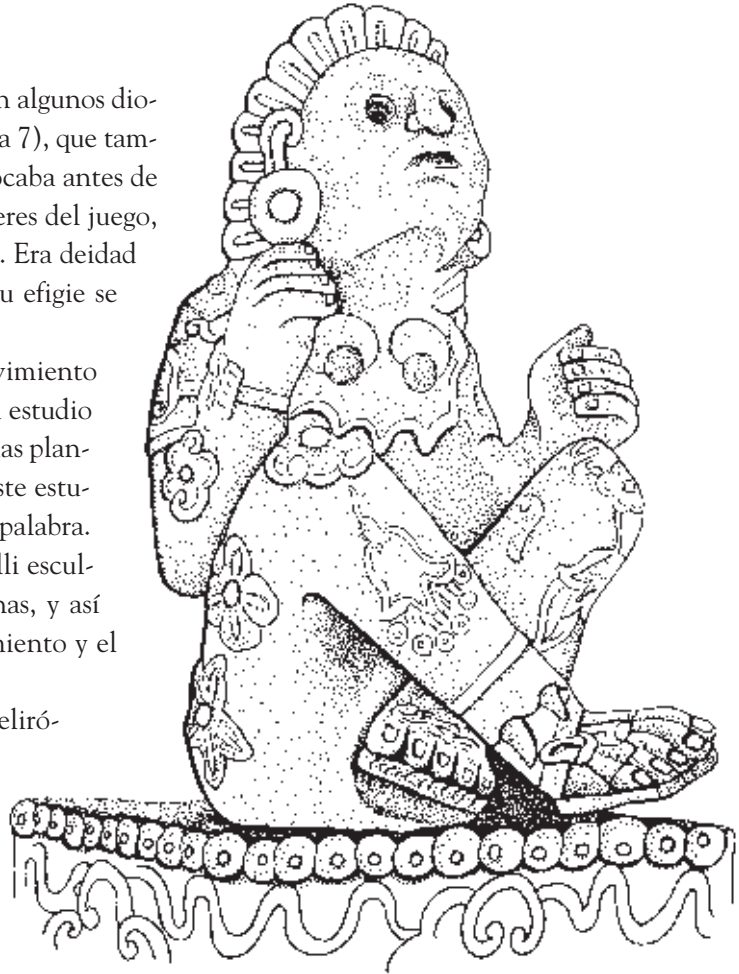


Figura 7. Xochipilli. Ilustración: M. Urdapilleta G.



## CITAS HISTÓRICAS DEL TABACO



parto eran consideradas diosas; Quetzalcóatl e Ixtlilton eran las deidades encargadas de curar a los niños pequeños que padecían cólicos; Ehécatl, deidad del viento, debía producir buen aire y buenos aromas; las diosas madres Cipactonal, Tzapotlatena y Toci, presidían las limpias y los baños de vapor; Huitzilopochtli, dios de la guerra, era ofrendado con cigarrillos o puros que le ponían en la boca cuando iban a sacrificar cautivos en su honor, los que también llegaban a la espiga de sacrificios fumando tabaco. En todo lo anterior se ve la búsqueda del equilibrio frío-caliente: a una enfermedad fría siempre se la curaba con tabaco, que era caliente.

Muchos son los autores que se ocupan larga o cortamente de esa planta en el México antiguo: Sahagún, Durán, Torquemada, Ruiz de Alarcón, Muñoz Camargo, Tezozómoc, Cervantes de Salazar, Pomar, Hernández, Martín de la Cruz, Serna, la *Relación de Michoacán*, el Códice Trocortesiano, el Códice Borbónico, y paro de contar por no fatigar al lector. Para confirmar que en la antigüedad fue una planta muy apreciada y no simplemente utilizada como agente de vicio, sino que ocupaba un lugar en la religión, en la medicina, en el hogar, en el bienestar, y en el solaz de la gente, haré algunas citas de las fuentes de la historia para dejar buen sabor de boca en tanto a las referencias del tabaco.

Bernal Díaz del Castillo, en su libro *La conquista de Nueva España*, nos dice que a Moctezuma: "...le ponían en la mesa tres cañutos muy pintados y dorados y dentro traían liquidámbar revuelto con unas hierbas que se dice tabaco, y cuando acababa de comer, después que le habían cantado y bailado y alzado la mesa, tomaba el humo de uno de aquellos cañutos, y muy poco, y con ello se dormía".

Los comerciantes hacían viajes muy largos para llevar mercancías y regresar con novedades; eran grandes personajes en la sociedad y tenían el doble papel de mercaderes y espías. Preparaban contingentes de *tamemes*, que cargaban, y varios *pochteca* o comerciantes especialistas en política, trueque y lenguas fuereñas. Atravesaban Mesoamérica y llegaban hasta Centroamérica con normalidad, cargando cerámica, textiles, frutos, animales y objetos preciosos. Para aguantar la fatiga, los *pochteca* fumaban cañas de tabaco al salir y al regresar de la expedición. Durante el viaje invitaban a los jefes de los pueblos donde pasaban y les ofrecían principalmente cañas de humo, o sea pipas con tabaco que perfumaban con *xochocotzotl*, al que los españoles llamaron liquidámbar. El tabaco en pipas de caña es citado al final de las comidas por casi todos los autores; en cambio, la pipa de barro parece haber sido extraordinaria y probablemente sólo la acostumbraban en ceremonias religiosas. La única pipa encontrada en Yucatán estaba bajo el piso del templo de Chichén Itzá.

El libro sagrado de los quiché, el *Popol Vuh*, nos relata en sus primeros capítulos que sus héroes, un par de gemelos que en

realidad eran uno y su *alter ego*, un guerrero y su alma, viajan al inframundo para eliminar a los seres malignos que afectan a la humanidad, y para poder enfrentarse a ellos tienen que pasar una serie de pruebas que debieron corresponder a pasos iniciáticos reales. En un pasaje los consignan a un lugar donde hay cigarros esperándolos y les ordenan que los fumen sin consumirlos. Astutamente pegan luciérnagas en las puntas de los puros para que parezcan encendidos y al otro día los entregan enteros, saliendo victoriosos de esa prueba. Probablemente significa que el tabaco debía usarse con fines rituales pero no abusar de él.

Fray Diego de Landa nos describe en su libro *Relación de Yucatán* que cuando los mayas bautizaban a sus niños, en una segunda edad que nosotros entenderíamos como adolescencia, a los niños les echaban nueve bocanadas de humo y al finalizar les daban flores a oler y chupadas de cigarrillo. Eso no lo hacían con las niñas.

En la *Relación de Michoacán*, Seler interpreta que los tarascos utilizaban dos bolas de tabaco, plumas de águila y dos flechas pintadas con sangre para declarar la guerra y como hechizo de triunfo.

Muchas son las citas históricas que faltan, todas muy interesantes, y en otra oportunidad trataremos de agotarlas.

## USOS INDÍGENAS ACTUALES

Las comunidades indígenas han procurado continuar con sus costumbres a pesar de las prohibiciones españolas, y mantuvieron sus rezos y el respeto debido a sus deidades. Aceptaron de los invasores europeos lo que podía ser asimilado sin ofender sus propios usos, sin afectar la coherencia de sus tradiciones. Nos llama la atención que, hasta la fecha, el corte de las plantas medicinales sigue un horario: las plantas calientes se cortan de madrugada, cuando cae el rocío matinal, después de pasar la noche conjurándolas, y las frías a mediodía, cuando les da el Sol y las entibia.

Carlos Viesca Treviño nos cuenta que actualmente los purépechas de Michoacán hacen una cataplasma de hojas de belladona con aceite de almendra y hojas de tabaco y la aplican sobre cualquier músculo hinchado, y también usan tabaco mezclado con otras plantas calientes sobre el vientre de las mujeres que ya parieron, porque el parto es frío y de esa manera calientan el vientre. Para los malos partos, el tabaco con mezcal, sal tostada y orines de niño se frota en todo el cuerpo durante tres días, finalizando con baños de temascal.

Los tarahumaras lo fuman en las noches para alejar a los insectos y arácnidos venenosos, y lo hacen cuando toman vino tesguino en sus ceremonias; también usan las hojas del tabaco para envolver la cabeza y quitar el dolor.

Tabaco mezclado con peyote es la fórmula que usan los huicholes para lograr visiones más lúcidas; al primero lo fuman y al segundo lo mascan bebiendo alcohol. Los brujos embarran sus flechas en el jugo del tabaco para que lleven enfermedades a sus enemigos. También llevan hojas de tabaco en su viaje sagrado para purificar los sitios donde masticarán el peyote. Los yaquis lo utilizan para adivinar y curar.

Los nahuas y otomíes de Puebla lo aprovechan para purificar el ambiente cuando nace un niño y, después, para curar el ombligo y evitar ampollas. La partera o el curandero ahuma con tabaco a los enfermos y a los niños recién nacidos; también usan tabaco para regresar el alma de un hombre espantado. Entre los otomíes es instrumento curativo y recurso terapéutico profiláctico.

Los mazatecos y cuicatecos de Oaxaca mascan bolas de tabaco para protegerse de la fatiga, y la misma bolita masticada la frotan contra la piel para alejar la brujería y sacar enfermedades. Piensan que es una planta tan caliente como el fuego.

Llama la atención que,  
hasta la fecha,  
el corte de las plantas  
medicinales sigue un horario:  
las plantas calientes  
se cortan de madrugada,  
cuando cae el rocío matinal,  
después de pasar la noche  
conjurándolas, y las frías  
a mediodía, cuando les da  
el Sol y las entibia

Los tzotziles de Oxchuc, Chiapas, siguen usando calabazos para guardarlo con cal y lo mastican o se lo frotan en la nuca y sienes y coyunturas de las piernas para que no penetren enfermedades.

Los lacandones usan al tabaco como moneda ritual, para pagar favores, pero también lo emplean para que salga el gusano barrenador de la piel del ganado, pegándole tabaco molido con brea al agujero que hizo el gusano, y así sale.

Los totonacos de Papantla lo maceran en alcohol o en agua con semilla de colorín, sal y cal para abrir tumores y lavar la parte afectada.

Los mayas de Yucatán ponen agua de tabaco con ceniza donde hay un colmoyote, insecto que pone sus huevos debajo de la piel de los hombres y del ganado; de esa manera salen los gusanos y durante todo el tratamiento la gente no se baña para evitar inflamaciones. Entre los zoques de Rayón, Chiapas, al bautizar a un niño le ponen un hilo con fragmentos de ajo y de tabaco para alejar a los nahuales.

En todas partes se usan los ramos para las limpieas de enfermedades y mal de ojo. El baño en infusiones de tabaco evita la amenaza de los males que quieren penetrar el cuerpo. Hay también autores que citan el tabaco para problemas de la columna, preparándolo en unguento con mantecas vegetales o animales, embarrándolo caliente a lo largo de la columna vertebral y envolviendo al paciente para que sude. En concreto, el tabaco hasta hoy se fuma, se utiliza en limpieas, friegas, emplastos, infusiones y lavativas; se mastica con cal, y al fumarse el humo se arroja sobre el enfermo. Observado de lejos, es toda una panacea.

## CONCLUSIONES

La intención de este trabajo es desagrar una planta llena de virtudes que el hombre moderno solamente utiliza para su propio daño: el tabaco. También aprovechamos el espacio para recordar que lo que la naturaleza produce no

es ni bueno ni malo, son solamente organismos que por su necesidad de alimentarse y reproducirse afectan a otros organismos. El buscar el peor lado de las cosas, el empeñarse en abusar de drogas, es característica del ser humano y de ningún otro animal. Al tabaco no debemos destruirlo, sino utilizarlo bien, porque abusando de él solamente acortamos nuestra vida.

## Bibliografía

- Aguilar Contreras, Abigail y Carlos Zolla (1982), *Plantas tóxicas de México*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Martínez, Maximino (1987), *Catálogo de nombres vulgares y científicos de plantas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Porter, Muriel N. (1948), "Pipas precortesianas", *Acta Antropológica*, ENAH-INAH, III:2.
- Ruiz de Alarcón, Hernando (1953), *Tratado de las supersticiones y costumbres gentilicias que hoy viven entre los indios naturales de esta Nueva España, escrito en México, año 1629*, México, Ediciones Fuente Cultural, 2 vols.
- Viesca Treviño, Carlos (1992), *Medicina prehispánica de México. El conocimiento médico de los nahuas*, México, Panorama Editorial.
- Zolla, Carlos (coord.) (1994), *Diccionario enciclopédico de la medicina tradicional mexicana*, México, Instituto Nacional Indigenista, vols. I y II.

---

**Beatriz Barba Ahuatzin** es maestra normalista por la Escuela Nacional de Maestros; arqueóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia; maestra en Ciencias Antropológicas por la Universidad Nacional Autónoma de México y doctora en Antropología también por la UNAM. Es fundadora del Museo Nacional de las Culturas, catedrática de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, y Profesora Emérita de Investigación Científica del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Es presidenta fundadora de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas y miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias.  
beabarba@mx.inter.net